

684762

ALFREDO GOMEZ MOREL, O NO NIEGUES LA PRISION NI LA MISERIA

Por HECTOR TOLOSA FIERRO

El con "La casa de los muertos", Dostoyevski dio una idea exacta del sistema de los presidios siberianos, impresionando notablemente a sus contemporáneos y a quienes en todas las épocas le han leído, hoy parece que Gómez Morel con su novela "EL RIO" (Santiago, Arancones Hermanos, 1962. 2^a ed.; 353 p.), extraordinario y vivido y accuso, golpes, igualmente, nuestra conciencia, logrando que lleguemos a pensar hasta qué punto nuestra sociedad —como organización y como criterio que se aplica a los transgresores de la ley—, sea imperfecta.

Notable caso el de este autor. Averiado delincuente internacional, 34 de sus actuales 47 años los vivió entre el delito y la cárcel. Decenas de ejecuciones y ocho detenciones a su haber, repartidas entre nuestro país y en el de otros dieciséis de América. Ninguna gama del delito le fue ajena, salvo el homicidio. Traficio en drogas y fue ladron nocturno ("la más peligrosa de todas las actividades... Hay muy pocas. En Chile no más de veinte. Me costó un riñón y varias lesiones..."). Además, mató, contratado por Perón para sus sanguinarios fines políticos, así como guerrillero en Venezuela y Cuba. Estando en la Penitenciaria Central de Colombia, el Ministro de Justicia, Parmentier Cardenas, le entregó, personalmente, un premio por su poema "Canto al sol". Le dijo: "¿Por qué no intentas hacer algo útil por una vez, como experimento? Si te resulta bien, y si no, sigue siendo el sinvergüenza que eres". Luego, le ofreció su protección inscribiéndole en los cursos nocturnos de Derecho de la Universidad Javeriana de Colombia. Un año estuvo estudiando. Precisamente hasta que cierto profesor le encargara un trabajo sobre la diferencia entre la comunicabilidad e incomunicabilidad del dolor. Recuerda: "Mi experiencia práctica en la materia abrió el terreno a una exposición bastante basada y completa. El profesor me llamó adonde y me señaló como ejemplo positivo. Sus elogios fueron interrumpidos por un alumno: 'Si no lo hace bien ese sobre esta materia, ¿quién entonces?' —preguntó—. Todos rieron. Dos días después me fui de la cárcel. Había tomado la segunda alternativa. Volví a ser el sinvergüenza. Lo otro no me resultó." (Las aguas bajan turbias". Entrevista por Erica Vexler. Santiago, rev. Escilla, N° 1428, 17-XI-62; pp. 6-7).

Lo que precede, son algunos rasgos de su pasado. La cronología biográfica nos lo da la novela. Abandonado en la puerta de un conventillo, recogido por

creída como un trapo sucio y mal oliente... Yo mi cobré venganza contra el mundo. Desde niño le enseñaron a recibir golpes. Ahora era él quien los daba", enfrentado a los once años de edad a su padre —hijo de un señor—, se arrancó al Mapuche, orientándose, decidivamente, hacia la senda de Iacob. Iacobismo, flagelación policial, victimas, homossexualismo, leytes del hampa, desfilan en crevadas y sordidas descripciones que nos presentan un universo desarnado, horrible, que impone por el agresivo verismo y sinceridad. La atmósfera en la coprolírica cínaga es repulsiva. Pero su lode es auténtico y real, motivando en el lector un sentimiento de culpabilidad por la responsabilidad que en ello asistamente, le incumbe.

A la fecha, GÓMEZ MOREL, desempeñándose como periodista, se encuentra en una etapa de readaptación social. En sus artículos, impregnados de humanidad, no teme, valientemente, mostrar su purulencia delictual ("Sigo sintiendo deseos de delinquir. No estoy regenerado. No busco redimirme porque haya fracasado como delincuente. Tengo y fui rey del hampa continental, pero fracasé como hombre, como ser humano"), con un afán moralizante. A este respecto, un escrito la pregunta: "Es absolutamente indispensable que muitre sus debilidades a quienes le lean y admiran?". Y contesta: "... la digo que no es indispensable... Es necesario. ¿La razón? Hay en América cuatrocientos mil hombres que están como yo estuve un día: hundido, desesperanzado, metido en la cínaga asquerosa del desprecio social. Son los habitantes de las tres mil quinientas grandes carceles que hay en el continente. Y afuera de esas cárceles hay cientos de miles de seres que están a punto de hundirse en aquel abismo del cual yo salí. Resulta... que si yo hablo con absoluta claridad sobre lo que me ocurrió —y así me ocurre—, si muestra las fases por las cuales necesariamente debe pasar un proceso de readaptación, si no me muestro como el individuo optimo y regio que muchos creen que soy, si ocultara mi lucha, aquellos seres que están por caer —o no que ya cayeron— pensarán que no tienen salida, que sus vidas ya no tienen salvación". (No soy santo". Art. antologado por Fróberger en "Antología de Redactores Nacionales". Santiago, del Pacífico, 1962; pp. 123-4).

No es exhibicionismo citando al marxólogo. Sólo recordarnos, con un sentido fatalista y trágico, que cualquier hombre puede llegar a ser reprobado, pues todo depende de cómo

Alfredo Gómez Morel, o no niegues la prisión ni la miseria

[artículo] Héctor Tolosa Fierro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tolosa Fierro, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfredo Gómez Morel, o no niegues la prisión ni la miseria [artículo] Héctor Tolosa Fierro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa